

Libro: «Conocimiento de Dios por las vías de la razón y del amor», traducido por Pedro Jesús Teruel y revisado y aumentado por el autor (Madrid: Encuentro, 2013).

Autor: Josef Seifert

Reseña: Guillermo Tobar Loyola

Esta obra nace de una vida dedicada al estudio, al conocimiento y a la contemplación de Dios. Josef Seifert, filósofo austriaco, ha dedicado lo mejor de su fuerza física y espiritual a una cuestión que él mismo considera nada marginal: la búsqueda de la verdad. Su trayectoria personal y académica ha fortalecido la convicción de que la pregunta sobre Dios, pertenece al núcleo fundamental de la inquietud humana sobre la verdad. De este modo, el autor busca plasmar en esta obra su propia certeza: que la búsqueda del conocimiento de Dios no es sólo un asunto de la religión y de la fe. En efecto, la razón natural y la filosofía, poseen formidables límites relativos a su capacidad para el conocimiento de Dios.

Estas son las cuestiones fundamentales que evidencia Josef Seifert en cada uno de los nueve capítulos que contiene su libro. Cuestiones que hablan, de hecho, de una visión realista del hombre en cuanto capaz de llegar al conocimiento de Dios, entendido este último, como un ser real tanto en nuestro pensamiento (*in intellectu*) como en sí mismo (*in re*).

El libro, por tanto, resulta particularmente interesante porque vuelve sobre uno de los temas cumbre del pensamiento filosófico de todos los tiempos: la existencia de Dios. Seifert escribe con fuerza y decisión sobre ello, sobre todo teniendo en cuenta la crisis de las pruebas de la existencia divina y la subjetivización de la idea de Dios, llevada a cabo a partir de Hume y Kant en el siglo XVIII. Así pues, y como consecuencia de la inercia provocada por la doctrina de estos autores, la convicción del conocimiento de Dios prontamente se transformó en desconfianza. La idea de que ninguna prueba racional de la existencia de Dios podía aportar realmente, empañó el entusiasmo de muchos y promovió de forma generalizada lo que Hegel expresó de la siguiente manera: *la época que la imposibilidad de tales pruebas se ha convertido ya en un prejuicio generalizado*. Poco después los herederos de Kant y Hegel se ocuparon de abonar la tierra, a propósito de sus interpretaciones y propia doctrina, para luego dar paso a los primeros brotes de ateísmo y posteriormente, con la misma fuerza e incisión, los del agnosticismo.

El autor dedica acertadamente el primer capítulo de su libro a la presentación de una visión general de la filosofía y de los principales hechos que contribuyeron a la crisis de las pruebas de la existencia de Dios, socavando y subjetivizando el concepto de Dios y de ateísmo. Interesantes resultan los siguientes capítulos del libro, los que a partir de la crisis y desconfianza sobre el conocimiento de Dios, ofrecen argumentos y pruebas de la existencia de Dios anclados en argumentos clásicos y sólidos pertenecientes a una filosofía perenne, pasando por la talla de autores como Platón, Aristóteles, san Anselmo y santo Tomás de Aquino entre otros muchos más.

Lo particular e interesante de la presentación que hace el autor de estas pruebas y argumentos, radica principalmente en la interpretación novedosa y personalista que hace de cada una de ellas. Es aquí donde la sabiduría y el conocimiento que el autor posee sobre el tema, se asoma de manera formidable. La profundidad argumentativa y sintética con que abarca cada argumento presentado, no desmerece, en absoluto, la simplicidad que surge cuando trata del amor a Dios.

La novedad de la cual hacemos mención y que el autor imprime en la presentación que hace de las pruebas de la existencia de Dios, tiene como característica asumir las famosas cinco vías de santo Tomás de Aquino de una manera nueva. La particularidad de esta presentación la señala el mismo autor al comienzo del capítulo segundo. Parte indicando que en la presentación de las pruebas mantiene la numeración de las primeras tres vías de santo Tomás de Aquino. Respecto a la quinta vía, la distingue de las tres primeras a causa de la índole fundamentalmente diversa de sus premisas y de su entera estructura. Así, la quinta vía corresponde al cuarto camino o argumento que el autor trata en el capítulo tercero. Después de presentar sus primeros cuatro argumentos, presenta dos vías específicamente personalistas constituyéndose en el quinto argumento de su propia y novedosa presentación. Luego, como sexta vía, desarrolla la cuarta vía de santo Tomás, que en opinión del autor, el Aquinate articuló de forma muy sintética y poco satisfactoria (lo que ha hecho que se haya tenido generalmente poco en cuenta). Finalmente, en el último capítulo, el autor defiende lo que a su juicio es la prueba más profunda –el argumento ontológico- como séptima vía y coronación de todo conocimiento de Dios a través de los caminos de la razón.

En conclusión, la reflexión contenida en cada camino o argumento presentado por el autor, respecto a las pruebas de la existencia de Dios -no sólo la ontológica, sino también a todas las demás-, busca manifestar que éstas sólo poseen y conservan su base y su fundamentación racional, cuando se nos concede la intuición de que las perfecciones puras son ellas mismas únicamente cuando existen en plenitud infinita, de que se hallan conectadas entre sí en unidad última y son una. Y, el corazón y a la vez la fuente de todas las perfecciones puras es el valor –la bondad-, cuya suprema realidad infinita es el mismo Dios.